

Más de 6.000 jóvenes han trabajado en 300 comunas rurales y vulnerables desde 1995:

Servicio País: 30 años llevando profesionales a zonas olvidadas

Por Joaquín López Barraza

En la región de Coquimbo, hay profesionales que han cambiado la oficina por una posta rural, la universidad por una escuela multigrado y el transporte público por caminos de tierra. Son parte de Servicio País, un programa que desde hace tres décadas envía a jóvenes a vivir y trabajar durante un año en comunidades rurales y vulnerables de todo Chile.

«Lo más valioso es el vínculo. Esto no es llegar a hacer un proyecto y luego irse, sino trabajar con la gente, acompañar procesos y quedarse con un aprendizaje que dura toda la vida», dice Andrea

Hernández Ojeda, directora regional de la Fundación para la Superación de la Pobreza en Coquimbo y Atacama. Ella misma fue parte del programa y asegura que la experiencia «te cambia la vida».

El origen está en 1994, cuando el presidente de la época, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, convocó a un consejo multisectorial para buscar nuevas fórmulas contra la pobreza. Uno de los diagnósticos fue claro: en las comunas más apartadas había un déficit enorme de profesionales y técnicos, lo que limitaba el desarrollo local. La solución fue crear un programa que los llevara directamente a esos territorios, en coordi-



nación con municipios y ministerios.

En tres décadas, Servicio País ha trabajado con más de 300 municipios y movilizó a más de 6.000 participantes. Solo en la Región de Coquimbo han pasado por

todas las comunas y hoy tienen presencia en ocho. La labor va desde apoyar oficinas municipales de vivienda hasta acompañar procesos de reconocimiento cultural, como el que vive el pueblo chango.

Desde 1995, miles de jóvenes han dejado la comodidad de la ciudad para instalarse en las comunas más apartadas, aportando su conocimiento y sumándose a proyectos que muchas veces no existirían sin su trabajo. En la Región de Coquimbo, han pasado por las 15 comunas y hoy están en ocho de ellas.

También han estado en la primera línea tras emergencias como terremotos y tsunamis, y han impulsado proyectos productivos, educativos y culturales. «En Canela, por ejemplo, hemos acompañado a la mesa de la mujer rural, fortaleciendo liderazgos femeninos. Y en Las Rojas, un grupo de jóvenes que había migrado volvió para reactivar su territorio con una agrupación cultural», relata Hernández.